

CELCIT. Dramática Latinoamericana 126

# SOBRE RUEDAS

Teatro para adolescentes

María Inés Falconi

PERSONAJES

CAROLINA

TOMÁS

MELISA. La mejor amiga de Carolina

GASTÓN. El novio de Melisa

BRUNO. El amigo de Gastón

Todos los personajes tienen entre 13 y 14 años y están cursando los primeros años de su escuela secundaria o el equivalente de octavo-noveno grado.

ESPACIO ESCÉNICO

Sobre los costados el escenario están ubicadas las computadoras que pertenecen a Carolina y a Tomás. Durante las primeras escenas, el público no deberá ver que

Tomás está sentado en una silla de ruedas. Las computadoras están ubicadas en el cuarto de cada uno de ellos.

Los diferentes espacios en los que se desarrolla la obra podrán estar sugeridos según el criterio de la dirección, teniendo en cuenta que los cambios deben ser ágiles para otorgar un ritmo cercano al video clip.

Sugerencia: En el escenario puede haber una gran pantalla donde se proyecta el texto de los mensajes que ellos se envían, aún cuando ellos los dicen en voz alta a medida que sugieren escribirlos. De esta forma podrían llegar al espectador por una doble vía. La misma pantalla podrá servir a través de proyecciones para ambientar los distintos espacios dónde se desarrolla la obra.

NOTA: Para mayor claridad, los textos escritos están indicados como ELLA , en el caso de Carlolina, y ÉL en el caso de Tomás. Cuando hablan personalmente se los indica como CARO Y TOMÁS.

El final de cada escena está marcado con un apagón pero su uso o no depende del criterio de dirección.

CAROLINA Y TOMÁS ESTÁN SENTADOS FRENTE A SUS COMPUTADORAS, CHATEANDO. NO SE CONOCEN.

TOMÁS ESTÁ EN SILLA DE RUEDAS, PERO EL PÚBLICO NO PUEDE VERLA.

ELLA: Hola. Soy Luciérnaga. ¿Hay alguien ahí?

EL: Aquí Gusano Empantanado respondiendo.

ELLA: Gusano Empantanado es un nombre raro.

EL: Y Luciérnaga es un nombre maricón.

ELLA: Gracias.

EL: ¿Sos hombre o mujer?

ELLA: Mmmmm....

EL: Ya entendí. Sos gay.

ELLA: ¡No idiota, soy mujer!

EL: Menos mal.

ELLA: ¿Por qué? ¿Tenés algo contra los gay?

EL: No.

ELLA: ¿Vos sos gay?

EL: No. Yo soy un gusano.

ELLA: Empantanado.

EL: Sí.

ELLA: ¿Porqué elegiste ese nombre? NO HAY RESPUESTA. ¡Hola!... Te pregunté algo.

EL: Disculpame. Tardé porque me estoy alimentando, y los gusanos somos lentos.

ELLA: ¿Qué estás comiendo?

EL: Caca.

ELLA: Sos un asqueroso.

EL: No. Soy un gusano, y los gusanos comen caca.

ELLA: Me da lo mismo. Chau.

EL: ¡No, esperá! No te vas a ofender por eso.

ELLA: No me ofendí.

EL: Sí te ofendiste.

ELLA: No me ofendí.

EL: ¿Y entonces por qué te vas?

ELLA: Porque no me interesa hablar de asquerosidades.

EL: Está bien. Pido disculpas. ¿De qué te interesa hablar?

ELLA: De cosas lindas.

EL: ¿Por ejemplo?

ELLA: No sé. No se me ocurre.

EL: ¡Qué viva!

ELLA: Estoy pensando.

EL: Y yo estoy comiendo... Mejor no te digo qué.

ELLA: No empieces.

EL: No empiezo, estoy terminando. ¿Ya pensaste?

ELLA: Todavía no.

EL: No es tan difícil. Deportes, música, política, espectáculos...

ELLA: ¿Estás leyendo el diario?

EL: No. Estoy tratando de adivinar qué es un "tema lindo" para vos.

ELLA: La amistad, por ejemplo.

EL: Lindísimo. ¿Algún otro?

ELLA: ¿Qué tiene de malo la amistad? ¿Tenés amigos?

EL: Soy un gusano amistoso.

ELLA: Todavía no me dijiste por qué te pusiste ese nombre.

EL: Hablemos de la amistad.

ELLA: Primero contestame. ¿Por qué elegiste ese nombre?

EL: No sé. Se me ocurrió. ¿Los nombres se eligen por algo?

ELLA: Por supuesto. Yo me puse Luciérnaga porque las luciérnagas dan luz, y pueden iluminarlo todo.

EL: Te podrías haber puesto lamparita Phillips. Era lo mismo.

ELLA: Te crees muy gracioso, ¿no?

EL: Te ofendiste otra vez.

ELLA: Ese es mi problema. Chau.

SILENCIO. CAROLINA SE QUEDA MIRANDO LA COMPUTADORA SIN DECIDIRSE A APAGARLA.

EL: Ojalá todavía estés ahí, porque quiero contarte por qué me puse Gusano Empantanado.

NO HAY RESPUESTA

EL: Igual te lo voy a contar. Elegí ese nombre porque me gustan los gusanos, y me gustan los gusanos... porque comen caca. Chau.

ELLA APAGA LA COMPUTADORA DE UN GOLPE.

EL: PARA SÍ MISMO, DIVERTIDO. Seguro que se ofendió. ESCRIBE. ¡Hola!... Soy culebra venenosa. ¿Hay alguien ahí?...

SE APAGA LA LUZ SOBRE ÉL.

ENTRA EN ACCIÓN MELISA QUE ESTABA DETRÁS DE CAROLINA SIN QUE EL PÚBLICO PUDIERA VERLA.

MELISA: ¿Apagaste?

CARO: Sí.

MELISA: ¿No había nadie?

CARO: Un idiota que se creía divertido.

MELISA: ¿Y era divertido?

CARO: Era un tarado.

MELISA: Dejame a mí, a ver si lo encuentro.

CARO: Mejor no. Seguro que está ahí.

MELISA: ¡No te va a comer, nena! Es una pantalla, nada más.

CARO: Ya sé, pero no me lo quiero encontrar.

MELISA: ¿Perdón?... ¿Tu computadora tiene realidad virtual y no me lo habías dicho?

CARO: ¡Ay, basta Melu! No quiero chatear con él y listo.

MELISA: ¡Muero por saber qué te dijo ese tipo para que estés de tan mal humor! ¿Lo grabaste?

CARO: ¡Basta Melu, mejor hagamos otra cosa! Pasarse la tarde chateando es un plomo. Dale, vamos a comer algo.

MELISA: ¿Como qué?

CARO: ¡Caca, nena, caca!

APAGÓN.

DÍA SIGUIENTE. HABITACIÓN DE CARO. MELISA ESTÁ HABLANDO POR TELÉFONO. CAROLINA, ABURRIDÍSIMA SE PRUEBA ROPA Y PEINADOS FRENTE A UN ESPEJO.

MELISA: AL TELÉFONO. Me dejan hasta las doce, nada más, ya te dije... No, no puedo. Además, me va a buscar el papá de Caro porque me quedo a dormir en su casa... Obvio que me gustaría, pero mi viejo es un plomo. ¡Ni sé como me dejó ir al baile! Seguro que tuvo un kilombo en el laburo y ni escuchó lo que dije...

CARO: Dale, nena, cortá de una vez...

MELISA: HACIENDO SEÑAS DE QUE ESPERE Y NO SEA PESADA, Y LLAMÁNDOLE LA ATENCIÓN SOBRE EL TELÉFONO. Escuchame... ¿Tu amigo va seguro, no?... ¿Pero te dijo?..... Bueno, vos por las dudas volvé a preguntarle. Claro que va. ¿No te digo que me voy a dormir a su casa?... Bueno. ¿Me llamás mañana? ¿A qué hora?... No a esa hora tengo gimnasia, ¿no te acordás?... Llamame a las cinco.... No. ¿Por qué a las seis? A las cinco... Está bien, cinco y media. Hasta mañana.... ¿Vas a soñar conmigo? ¿Me lo prometés? Sí, yo también. Te re-amo. Chau.

CARO: Te re-amo...

MELISA: ¡Joya! El amigo de Gastón viene al baile de la escuela. MIRÁNDOLA. Esa remera te queda espantosa.

CARO: Sí. Estoy hecha un cerdo.

MELISA: ¡Nada que ver, nena! La remera es chica. A mí hace como tres años que no me entra.

CARO: ¡Si te la pusiste para el baile del año pasado!

MELISA: Bueno, un año.

CARO: Seguro que te entra.

MELISA: Seguro que no. Ahora tengo tetas.

CARO: MIRÁNDOLA DE ARRIBA ABAJO DESPECTIVAMENTE. Bueno... MELISA LE TIRA CON LO QUE TIENE EN LA MANO.

MELISA: RIENDO. ¡Qué tarada que sos!

CARO: MIRÁNDOSE AL ESPEJO DE PERFIL. No me gustaría ser muy tetuda.

MELISA: A mí sí. Mirá, mirá esto. SE RELLENA EL PECHO Y CAMINA SACANDO PECHO. ¿No está buenísimo?

CARO: Parecés la Bomba Tucumana.

MELISA: RELLENANDO A CARO. ¿A ver vos? LAS DOS SE PARAN FRENTE AL ESPEJO MUY TETUDAS.

CARO: Es un asco. SE RÍEN Y MELISA COMIENZA A CANTAR UNA CANCIÓN DE BAILANTA, CARO LA SIGUE, SE LES CAE EL RELLENO. SE RIEN.

MELISA: Estas deben ser las famosas tetas caídas. SE RÍEN A CARCAJADAS, TERMINAN ARROJÁNDOSE LAS TETAS UNA A OTRA Y CAEN SOBRE LA CAMA. Caro, ¡no sabés lo que es el amigo de Gastón!

CARO: ¿Está fuerte?

MELISA: Un cañó.

CARO: A ver... definime cañó.

MELISA: GESTICULANDO. Alto... Como así. Rubio... bah... castaño rubiecito... Con un mechón que le cae así, como de costado. Quemadito... bueno, eso porque lo vi en verano, pero capaz que le dura. Un cachote de espalda como así, porque el chabón juega al rugby. Mucho músculo por todos lados, y de atrás... una locura.

CARO: Veo que ni lo miraste.

MELISA: Bueno... es que te juro que no lo podés dejar de ver.

CARO: ¿Ojos?

MELISA: Eso sí que no le miré, ¿ves?

CARO: Para mí los ojos son lo más importante.

MELISA: Bueno, cuando te lo presente se los mirás rápido y después no lo soltás más, ¿eh? Mirá que van a estar las taradas esas de octavo.

CARO: ¿Jéssica?

MELISA: Jéssica y las otras minitas, que en cuanto lo vean se le tiran encima.

CARO: Bueno, él tendrá que elegir.

MELISA: ¿Ves que sos tonta, nena? Te lo traigo servido en bandeja y me decís "él tendrá que elegir"... El no tiene nada que elegir porque yo ya elegí por él, y te elegí a vos, que sos mi amiga, y listo. Te lo transás el sábado y a otra cosa.

CARO: RIENDO. Vos sí que estás del tomate, Melu.

MELISA: Yo soy tu hada madrina. Así que confía en mí y hacé lo que yo te diga, porque al paso que vas, al príncipe azul no lo encontrás ni en los dibujitos animados.

CARO: Suerte que te tengo a vos.



MELISA: Sí. Suerte que me tenés a mí.

APAGÓN.

CUARTO DE CARO. POR LA NOCHE.

CARO ENTRA AL CUARTO PONIÉNDOSE EL PIJAMA. MIRA LA COMPU SIN DECIDIRSE A PRENDERLA. FINALMENTE, A MEDIO VESTIR, LA PRENDE. COMIENZA A APRETAR BOTONES CON ANSIEDAD HASTA QUE ENCUENTRA EL MENSAJE BUSCADO.

CARO: LEE CON SU VOZ. Y éste es mi último... SUBE EN LA PANTALLA. Toda la tarde... SIGUE SUBIENDO. LEE APURADA. Te estuve buscando toda la tarde, pero por lo visto no te conectaste nunca... o no me quisiste contestar. Siempre existe esa posibilidad. Este es mi último intento... LA VOZ DE ELLA SE MEZCLA CON LA VOZ DE ÉL QUE SIGUE LEYENDO. ...primero porque me estoy cayendo de sueño y mañana tengo prueba de historia, y segundo porque además de empantanado soy orgulloso, y si no me querés contestar no voy a andar insistiendo. CARO SE VA AFLOJANDO A MEDIDA QUE LEE EL MENSAJE HASTA QUEDAR TOTALMENTE EMBOBADA. Te habrás dado cuenta de que no puse tu nombre al principio, porque estoy seguro de que te vas a dar cuenta de que este mensaje es para vos, y la verdad es que si no te das cuenta de eso, ni siquiera me interesa que lo leas. Yo creo que todos los mensajes del mundo están dando vuelta por el aire y que cada uno recibe el que tiene que recibir, y si no lo recibe es porque no lo tenía que recibir, y está todo bien, porque seguramente recibirá otro, pero si lo recibe, bueno eso quiere decir que ese mensaje era para él y que sí tenía que recibirlo. ¿Me seguís?... Bah... capáz que ni siquiera estás ahí.

CARO: HABLANDO CONSIGO MISMA. Estoy, estoy. No te frenes por favor.

EL: Suponiendo que todo esto es como debiera ser: que vos estés ahí, que te des cuenta de que el mensaje es para vos, y que decidas leerlo hasta el final, te voy a decir lo que te quise decir durante todo el día. O sea, nada.

CARO: HABLANDO CONSIGO MISMA. Qué idiota.

EL: O sí, bah... Quería pedirte disculpas porque hoy estuve grosero al pedo. Al gas, perdón. No sé por qué hice eso. En realidad la mayoría de las veces no sé por qué hago lo que hago, como todo el mundo, pero como no me copa la psicología, prefiero seguir en la ignorancia y ver qué pasa. Eso era todo. Pedirte disculpas y contarte que gracias a vos abandoné definitivamente el hábito de comer caca. Veo que estoy hablando solo, así que mejor me voy a dormir. No sé si te dije que mañana tengo prueba de historia. ¿Cómo te van los dioses del Olimpo? Cierto que estoy hablando solo. Capaz que mañana vuelva a...

ELLA: Estoy acá. Me extraña que no hayas visto la luz.

EL: ¿Qué luz?

ELLA: La de la Luciérnaga.

EL: Pésimo.

ELLA: Sí, ¿no? Está bien. Te disculpo.

EL: ¿No podemos hablar de otra cosa? Odio disculparme cuando me están escuchando, o leyendo, claro.

ELLA: Está bien. ¿De qué querés hablar?

EL: ¿Cómo te va la amistad?

ELLA: Me va bárbaro. ¿Tenés un mejor mejor amigo?

LA LUZ SE VA APAGANDO SOBRE ELLOS.

DÍA SIGUIENTE

LA CALLE FRENTE A LA ESCUELA. MELISA ESTÁ LLEGANDO. CARO LLEGA CORRIENDO.

CARO: No escuché el despertador.

MELISA: ¿No te ibas a acostar temprano?

CARO: Iba, pero me colgué con la compu y me acosté a las tres.

MELISA: ¿¡A las tres?!... ¿Y tus viejos?

CARO: Por suerte no se despertaron. Si se dan cuenta me matan.

MELISA: Matarte no creo, pero que te cortan la línea, seguro.

CARO: Si me pasa eso ahora, me mato yo.

MELISA: ¿Perdón? ¿Me perdí algo?

CARO: Mmm.... No sé.

MELISA: ¿Cómo no sabés? La que estuvo chateando hasta las tres fuiste vos. La pregunta es con quién.

CARO: Un flaco.

MELISA: ¿Edad?

CARO: Dice que quince.

MELISA: ¿Y vos dijiste?

CARO: Quince, obvio.

MELISA: Mintieron los dos.

CARO: No sé. Por lo que decía podía ser. Parecía re maduro.

MELISA: ¿Y qué decía, si se puede saber?

CARO: Me contó de los dioses del Olimpo. MELISA LA MIRA RARO.

MELISA: Me estás jodiendo.

CARO: Para nada.

MELISA: ¡¿Te quedaste hasta las tres de la mañana hablando de los dioses del Olimpo?!

CARO: Bueno... entre otras cosas. Pero lo de los dioses es super interesante.

MELISA: Sí, claro, me imagino. ¿Cuál es el tema para esta noche?... ¿La revolución francesa?

CARO: Estuvo bueno.

MELISA: Como curso de historia a distancia me imagino que sí. ¡Qué manera de perder el tiempo!

CARO: Bueno... no sé. Anoche estuvo copado. Eso no quiere decir nada.

MELISA: Quiere decir que el chabón es un traga, posta. Pero no te preocupes, después que lo conozcas a Bruno...

CARO: ¿Quién es Bruno?...

MELISA: El amigo de Gastón, nena. ¿Te dije que anoche me llamó?

CARO: ¿Bruno?...

MELISA: No. Gastón. Parece que Bruno está copado con la idea de conocerte y le dijo que...

LA LUZ SE VA APAGANDO SOBRE ELLAS.

SE PRENDE SOBRE LAS COMPUTADORAS.

ELLA: ¿Porqué te gustan tanto los dioses del Olimpo?

EL: No sé. ¿Vos siempre preguntás el por qué de todo?

ELLA: No. Pero es raro.

EL: Sí. ¿Pero no te parecen fantásticos?

ELLA: Sí... Bueno... sólo sé lo que vos me contaste.

EL: Yo también.

ELLA: ¿Qué quiere decir eso?

EL: Que la verdad es que en mi vida había escuchado hablar del Olimpo, y que me lo dieron para estudiar y me copó, pero no sé mucho. Si te interesa me pongo a leer.

ELLA: No, deja. Vos sos medio traga, ¿no?

EL: ¡Ju ju ja ju ja ju! ¡¿Traga yo?! La patinaste feo.

ELLA: Parecés.

EL: Gracias.

ELLA: No te enojés. Pero sos la única persona que conozco que sabe algo sobre esos dioses.

EL: ¿Y eso me hace traga?

ELLA: Bueno... raro...

EL: Raro soy. Un poco. Un cincuenta por ciento, digamos.

ELLA: ¿Qué quiere decir que sos raro un cincuenta por ciento?

EL: No importa. Ya te vas a dar cuenta.

ELLA: ¿Y el cincuenta por ciento normal qué hace?

EL: Chatea.

ELLA: ¿Y además?

EL: Chatea. ¿Por qué no hablamos de vos?

ELLA: Porque estamos hablando de vos. ¿Qué hacés?

EL: Nunca te das por vencida ¿no?

ELLA: No.

EL: Yo tampoco. Tenemos algo en común.

ELLA: No cambies de tema. ¿Qué hacés?

EL: Ufa. Voy a la escuela. Chateo. Juego al basquet. Chateo. Juego a los jueguitos. Miro tele. Chateo. Duermo. Como ca...

ELLA: ¡No sigas!

EL: Vos querías saber.

ELLA: ¿Te gusta el basquet?

EL: Es lo mejor de mi vida.

ELLA: ¿Y el fútbol?

EL: Poco.

ELLA: Me alegro. Odio el fútbol.

EL: Sos una mujer típica.

ELLA: ¡No soy típica! Yo también tengo mis rarezas.

EL: ¿Por ejemplo?

ELLA: Me gusta leer.

EL: ¿Y eso es raro?

ELLA: Mis amigas se burlan de mí.

EL: Tus amigas son muy idiotas.

ELLA: Sí, ¿no? ¿Vos también leés?

EL: No mucho. Más bien, poco. Muy poco. No, no leo.

ELLA: Entonces vos también te vas a reír de mí.

EL: Para nada.

ELLA: ¿Lo prometés?

EL: Lo prometo.

ELLA: ¿Te gusta ir a bailar? SILENCIO. ¡Hola! Te pregunté algo...

EL: Estaba pensando la respuesta.

ELLA: No es tan difícil. ¿Te gusta?

EL: Sí.

ELLA: ¿Adónde vas?

EL: Dije que me gustaba, no que fuera.

ELLA: Bueno... es lo mismo.

EL: No siempre.

ELLA: No te entiendo.

EL: No importa. Me tengo que ir a estudiar.

ELLA: ¡Sos un traga! ¡Sos un traga!

EL: No tengo más ganas de hablar. Chau. SILENCIO.

ELLA: Gusano... Oye gusano, ¿sigues ahí?... ¿Estás enojado?... No me vas a contestar ¿no?... Bueno, como estoy segura de que estás leyendo esto, te digo que mañana a la noche voy a un baile en mi escuela, así que no voy a estar para chatear. SILENCIO. Se me acaba de ocurrir. ¿Querés venir al baile? SILENCIO. ¿Te

fuiste? SILENCIO. Estoy segura de que si venís a la escuela nos vamos a reconocer aunque no nos conozcamos. ¿No pensás lo mismo? Bueno, gusano mudo, anotá la dirección.

SE APAGA LA LUZ SOBRE LAS COMPUTADORAS.

NOCHE SIGUIENTE.

FIESTA EN LA ESCUELA. SE ESCUCHA MÚSICA DE FONDO. MELISA ESTÁ CON BRUNO.

BRUNO: Si tu amiga no viene está todo bien. Hay muchas minitas.

MELISA: Pero viene seguro. Lo que pasa es que es medio colgada ¿viste? Siempre llega tarde a todos lados. SILENCIO INCÓMODO. NO SABEN DE QUÉ HABLAR. MELISA LE SONRÍE NERVIOSA. VE A CARO. ¡Ahí está! ¡Caro!!!

LLEGA CARO

MELISA: APARTE. ¿Qué te pasó?

CARO: Nada. Después te cuento.

MELISA: Caro, Bruno. Bruno, Caro.

CARO: MIRANDO ALREDEDOR, COMO BUSCANDO A ALGUIEN. Hola.

BRUNO: Hola.

MELISA: TRATANDO DE ROMPER EL HIELO. Ella es mi amiga.

BRUNO: Caro.

MELISA: Sí, Caro.

BRUNO: Acabás de presentármela.

MELISA: Sí, claro. Qué tonta.

BRUNO MUEVE LAS MANOS SIGUIENDO EL RITMO DE LA MÚSICA, COMO SI ESTUVIERA TOCANDO LA BATERÍA.

MELISA: El disc jockey de este año está copado ¿viste?

BRUNO: Está bueno, sí.

CARO SIGUE DISTRAÍDA. MELISA LA TIRONEA DE LA ROPA.

MELISA: Bruno juega al rugby. ¿Te lo dije?

CARO: Ah...

BRUNO: Estoy en el equipo de la escuela. Mañana tenemos partido.  
(CANCHEREANDO) Se supone que debiera acostarme temprano...

MELISA: ¡Qué lástima!...

CODEA A CARO QUE ESTÁ TOTALMENTE DISTRAIDA.

BRUNO: En realidad, no. Yo nunca le doy bola a esas cosas. Si estás bien entrenado rendís igual. Mirá, en el último partido, yo me había acostado como a las seis de la mañana. Dormí dos horas. Nada. Y marqué cinco trays.

MELISA: ¡Guau! MIRANDO INTENCIONALMENTE A CARO. ¿Qué impresionante, no?

CARO: Sí.

BRUNO: Es que entreno casi todos los días.

MELISA: ¿Y no te cansás?

BRUNO: ¿A qué llamás cansarse?

MELISA: No sé... Yo cuando voy a gimnasia vuelvo muerta. A CARO. ¿No es cierto?

CARO: ¿Qué cosa?

MELISA: QUERIÉNDOSELA COMER. Que la gimnasia cansa.

CARO: Sí. La odio.

MELISA: Pero nosotras también hacemos deporte.

BRUNO: Qué copado. ¿A qué juegan? ¿Hockey?

MELISA ESTÁ POR CONTESTAR QUE SÍ, PERO CARO SE LE ADELANTA.

CARO: Baloncesto.

BRUNO: SIN NINGÚN INTERÉS. Buenísimo.



SILENCIO INCÓMODO. MELISA BAILOTEA

BRUNO: Voy a buscar algo para tomar. ¿Quieren algo?

MELISA: Una coca.

CARO: Yo también.

BRUNO SE VA. MELISA TIRONEA DE CARO PARA QUE LE MIRE LA COLA.

MELISA: ¿No está divino?

CARO: Está bueno, sí. No habla mucho.

MELISA: ¿Y cómo te iba a hablar si no le diste ni bola?

CARO: ¿No?

MELISA: No. ¿No te gusta?

CARO: Sí. Está bueno... Medio cancherito... pero está bueno.

SIGUE MIRANDO HACIA TODOS LADOS.

MELISA: ¿Se puede saber qué te pasa que mirás para todos lados? ¿A quién buscás?

CARO: A nadie en particular.

MELISA: ¡Dale, Caro!...

CARO: Nada, es una tontería.

MELISA: No importa, contame. A vos te pasa algo. ¡Uy no! ¡Mirá! La tarada de Jessica está en el bar parada justo al lado de Bruno. ¿Qué casualidad, no?

CARO: Jessica se para al lado de cualquier cosa que tenga pantalones.

MELISA: Eso es cierto. Bueno, dale, contame qué te pasa antes de que vuelva Bruno.

CARO: ¿Te acordás del pibe con el que estaba chateando?

MELISA: ¿El dios del Olimpo?

CARO: RIÉNDOSE. Ese. Bueno, lo invité a la fiesta.

MELISA: ENTUSIASMADA. ¿Y vino?

CARO: No sé. No lo conozco.

MELISA: Pero me imagino que vendrá con algo reconocible. Ese asunto de la flor roja, o algo así.

CARO: No. No quedamos en nada.

MELISA: ¿Y entonces como lo vas a encontrar?

CARO: Porque estoy segura de que si entre nosotros hay una real y verdadera comunicación lo tengo que reconocer. Y él a mí, claro.

MELISA: Vos cada día estás más loca.

CARO: Puede ser. Pero ¿no es emocionante?

MELISA: Por el momento, lo único emocionante es el bomboncito de Bruno que se está acercando. Si querés mi consejo, olvidate del dios cibernético y dedícate al rugby, que por lo menos es de carne y hueso y te lo podés transar.

CARO LE PEGA UN EMPUJÓN.

LLEGA BRUNO CON TRES COCAS.

BRUNO: No venden alcohol.

CARO: Es una escuela ¿viste?

MELISA LA CODEA.

MELISA: Sí, eso es un garrón. Bueno, me voy a buscar a Gastón. No se banca que lo deje solo. Nos vemos.

SE VA ECHÁNDOLE UNA MIRADA FULMINANTE A CARO. CARO Y BRUNO SE MIRAN.

BRUNO: ¿Querés bailar?

CARO: Bueno.

SECUENCIA DE IMÁGENES. BRUNO BAILANDO MANDÁNDOSE LA PARTE. CARO ABURRIDA MIRANDO PARA TODOS LADOS. CARO Y BRUNO SENTADOS ABURRIÉNDOSE SIN HABLAR. CARO YÉNDOSE AL BAÑO. CARO VOLVIENDO DEL BAÑO. CARO SENTADA EN UN ESCALÓN TOMÁNDOSE UNA COCA. LLEGA MELISA.

MELISA: ¿Y Bruno?

CARO: SEÑALANDO. Con Jessica.

MELISA: ¡Grrr! Sos un desastre.

CARO SE ENCOGE DE HOMBROS.

MELISA: Tenemos que hacer algo para recuperarlo.

CARO: Envenenar a Jessica estaría bien.

MELISA: Me encantaría, pero estaba pensando en algo menos complicado.

CARO: Quebrarle una pierna.

MELISA: RIENDO. Jamás. Estaría encantada en ser el centro de la fiesta. Ya sé. Lo busco a Gastón y le propongo que vayamos los cuatro afuera a tomar un poco de aire. Gastón puede sacarlo de ahí.

CARO: Siempre y cuando Jessica no se quiera transar a los dos al mismo tiempo...

MELISA: LEVANTÁNDOSE PARA IRSE. ¡Qué tonta! DA UN PAR DE PASOS Y VUELVE. Ah... ¿lo viste?

CARO: Está bailando con Jessica ¿empezamos de nuevo?

MELISA: A Bruno no. SEÑALANDO CON LA CABEZA. Al pibe aquel.

CARO: No. No lo había visto.

MELISA: Llegó hace un ratito con otro pibe.

CARO: ¿Y qué hace acá?

MELISA: No sé... será amigo de alguien. ¿Qué idiota, no? ¿Cómo va a venir a bailar?

CARO: Qué se yo. Le gustará escuchar música... andá a saber. Mientras no sea sordo también...

MELISA: ¡Ay! ¡No seas bestia, nena! ¡No mires! ¡A ver si viene para acá!

CARO: No tiene lepra.

MELISA: Ya lo sé... Pero me da un poco de impresión... Bueno. Me voy a buscar a Gastón antes de que Jessica se trance a Bruno.

CARO: Mejor que te apures.

MELISA SE VA. CARO MIRA A BRUNO Y A JESSICA. PONE CARA DE ASCO. DESPUÉS VUELVE A MIRAR A LO LEJOS, HACIA DONDE SEÑALÓ MELISA. TOMÁS SE ACERCA EN UNA SILLA DE RUEDAS CON UNA COCA EN LA MANO. NO VIENE DIRECTO HACIA ELLA, SINO QUE PASA POR DELANTE COMO BUSCANDO A ALGUIEN. CARO LO SIGUE CON LA MIRADA, INDIFERENTE, PERO CON CURIOSIDAD, DISIMULANDO SU INTERÉS. TOMÁS GIRA SU SILLA Y VUELVE POR DÓNDE VINO. CUANDO ESTÁN FRENTE A FRENTE SE MIRAN. DE PRONTO CAROLINA SE SOBRESALTA Y LE CLAVA LA MIRADA.

TOMÁS: PASANDO. Hola...

CARO: INSEGURA. Hola...

CARO SE LEVANTA PARA IR EN BUSCA DE MELISA Y SALE CORRIENDO. TOMÁS SE DA VUELTA PARA VERLA AL TIEMPO QUE ELLA TAMBIÉN SE DA VUELTA. SE MIRAN UN INSTANTE Y CARO SE VA CORRIENDO. TOMÁS SE ENCOGE DE HOMBROS. APAGÓN.

POR LA NOCHE.

HABITACIÓN DE CARO. CARO Y MELISA ESTÁN ACOSTÁNDOSE.

MELISA: Lo pienso y lo pienso y no puedo creer que con la bola que te dio Bruno, no te lo hayas transado.

CARO: Bueno, nena, pero le di el teléfono, y arreglamos para salir, ¿o no?...

MELISA: Igual estuviste lenta.

CARO: No te podés transar a un pibe así, de una.

MELISA: ¿Por?

CARO: Porque ni lo conocés, no sabés como es... qué sé yo.

MELISA: Pero de eso te das cuenta en seguida. Si con el pibe cero onda, bueno... pero si te va... ¿para qué vas a esperar?...

CARO: No sé... se dio así...

MELISA: Pero ¿todo bien?

CARO: Sí, sí. Bueno, al principio medio que no me lo bancaba, pero después se puso divertido...

MELISA: Se cuelga mal el chabón...

CARO: A mí me hacía reír. Tampoco quiere decir que estoy perdidamente enamorada ¿viste? Pero a lo mejor...

MELISA: METIÉNDOSE EN LA CAMA. ...dentro de cinco años... CARO SE RÍE.  
¿Gastón no estuvo divino?... ¿Viste como les hizo gamba?

CARO: Sí... normal...

MELISA: Normal no. Super bien. Podía haber salido con esa cosa de los pibes, tipo... PONE VOZ DE HOMBRE. "Dale transatelá que la tenés regalada", pero no hizo ni un comentario.

CARO: ¡Ay, Melu!... ¡Mirá si iba a hacer algo así!...

MELISA: Los pibes siempre hacen esas cosas...

LAS DOS SE ACOMODAN PARA DORMIR. SE PRODUCE UN SILENCIO. CARO ARRANCA CON DIFICULTAD.

CARO: Melu...

MELISA: Mmm...

CARO: ¿Sabés que se me ocurrió una cosa horrible?...

MELISA: Vas a casarte con Bruno.

CARO: No. Es en serio.

MELISA: ¿Se te ocurrió o te pasó?

CARO: Como las dos cosas...

MELISA: ¿Tengo que prender la luz?

CARO: SONRIENDO. No, no es para tanto...

MELISA: Bueno, dale. ¿Qué es esa cosa horrible?

CARO: ¿Te acordás de ese pibe que te conté que estaba chateando conmigo?

MELISA: ¿El dios del Olimpo?

CARO: Ese.

MELISA: Es una cosa horrible. Tenés razón.

CARO: Pará. Escuchame. ¿Te acordás que te dije que lo invité a la fiesta?

MELISA: Y te dejó plantada, o fue y nunca te enteraste.

CARO: Creo que sí me enteré... O al menos me parece que lo reconocí...

MELISA: ¡No! ¿Y era un zapallo, no te gustó, le hablaste, qué pasó?...

CARO: Me parece... no estoy segura... pero me parece que era el pibe de la silla de ruedas.

MELISA SE SIENTA EN LA CAMA.

MELISA: Ahora sí tengo que prender la luz.

APAGÓN.

CARO Y TOMÁS, CADA UNO FRENTE A SU COMPUTADORA. CARO ESTÁ POR PRENDERLA Y SE ARREPIENTE.

TOMÁS DUDA, Y LA PRENDE. CARO SE DECIDE Y LA PRENDE. TOMÁS LA APAGA. CARO LA APAGA.

APAGÓN.

CALLE EN FRENTE DE LA ESCUELA.

MELISA: ¿Te llamó Bruno?

CARO: Sí, anoche.

MELISA: ¿Y hablaron mucho?

CARO: No sé... No, mucho no. Como diez minutos...

MELISA: Yo estuve hablando con Gastón hasta las doce. Una hora y cuarenta y tres minutos, por reloj. Obvio que mis viejos no estaban.

CARO: ¿Y si te estaban llamando y daba siempre ocupado?

MELISA: Todo calculado. Antes de hablar con Gastón los llamé al celular, les dije que estaba todo bien y que me iba a dormir. ¿No soy un genio?

CARO: ¿Comparada con quién?

MELISA: Con vos, por supuesto. Gastón me dijo que mañana, Bruno te pasa a buscar a la salida de la escuela. ¿Es cierto?

CARO: ¿De eso estuvieron hablando una hora y cuarenta minutos?

MELISA: Cuarenta y tres. Sí. Entre otras cosas. Dice Gastón que Bruno le dijo que está muerto con vos, y que mañana se te va a tirar, y quería saber qué le vas a contestar, pero yo no se lo dije. ¿Le vas a decir que sí, no?

CARO: No sé. No estoy muy segura...

MELISA: No le digas que no, porfi... No seas mala... ¡Va a ser buenísimo si salimos los cuatro juntos! Si no estás segura decile que lo vas a pensar... pero no le cortes el rostro...

CARO: Sí, pensaba decirle eso.

MELISA: Lo decís con una cara, nena... Ni que nos fueran a tomar prueba de biología.

LAS DOS EMPIEZAN A GRITAR HACIENDO CUERNITOS CON LOS DEDOS.

MELISA: ¿Qué pasó con el dios del Olimpo? ¿Averiguaste algo?

CARO: No. Por las dudas, ni me conecté. No sabía como preguntarle.

MELISA: Es complicado. No le podés chantar de una: "Che, ¿vos sos paralítico?"

CARO: No, es un bajón.

MELISA: Pero al menos conectate a ver si él te tira alguna punta... Capaz que te confundiste...

CARO: ¿Para qué?

MELISA: Sí, tenés razón. ¿Para qué? Después de todo ese tipo es un plomo. Cupido... ¿Cupido se llama el de las flechitas?... Cupido en silla de ruedas. ¡Puaj!...

APAGÓN.

CARO Y TOMÁS LLEGAN AL MISMO TIEMPO A SUS COMPUTADORAS. AL MISMO TIEMPO SE FRENAN. AL MISMO TIEMPO LAS PRENDEN.

EL: Acá Gusano empantanado. ¿Hay alguien ahí?

ELLA: Acá Luciérnaga. Sorry. Hace como dos días que no me conecto.

EL: Sorry. Yo tampoco.

ELLA: Ah... ¿por?

EL: Por nada. ¡¿TIENE QUE HABER UN MOTIVO?!

ELLA: Siempre hay, pero si no me lo querés contar, no importa.

EL: No tenía ganas. ¿Está bien?

ELLA: Está bien.

EL: ¿Y vos?

ELLA: No tenía ganas.

EL: No te creo. Me copiaste. Mejor cambiemos de tema ¿Qué tal la fiesta?

ELLA DUDA QUÉ CONTESTAR.

ELLA: Estuvo buena. DUDA. ¿Fuiste?...

EL: Si no me viste quiere decir que no fui, y si me viste quiere decir que fui. Vos sabrás.

ELLA: No. No sé.

EL: ¿No, o no sé?

ELLA: No sé. Había mucha gente.



EL: El chabón de pantaloncitos blancos que bailaba haciéndose el langa, no era yo.

ELLA: ¡Entonces fuiste! Había un chabón así. Un tarado.

EL: Total. ¿Viste cuando se quiso subir al parlante y casi se cae?

ELLA: Quedó re pagando.

SILENCIO.

ELLA: Vos tampoco me reconociste.

EL: Yo sí.

ELLA: Mentira. ¿Cómo estaba vestida?

EL: Pollera negra y musculosa turquesa. ¿Eras vos?

ELLA: Sí. ¿Por qué no me hablaste?

EL: No sé... No daba... Además... vos ni me viste... SILENCIO.

ELLA: No. ¿Te imaginabas que yo era así?

EL: Te imaginaba más grande. ¿Y vos?

ELLA: ¿Yo qué?

EL: ¿Cómo te imaginabas que era yo?

ELLA: Yo no te vi.

EL: Soy un tarado.

ELLA: ¿Por?...

EL: Porque pensé que a lo mejor no te importaba. SILENCIO. Saliste corriendo ¿no? SILENCIO. ¿Saliste o no saliste corriendo?

ELLA: Sí. Disculpame.

EL: Está todo bien. Estoy acostumbrado.

ELLA: En realidad no me importa.

EL: Sí te importa.

ELLA: Para nada. Puedo seguir chateando con vos aunque estés así.

EL: Pero no podés ir a bailar.

ELLA: No. Bueno, no sé... Nunca bailé con un...

EL: Paralítico. Yo tampoco bailé nunca con una paralítica. Debe ser complicado... se te chocan las sillas y todo eso...

ELLA: ¿Siempre te tomás todo con tanto humor?

EL: No.

ELLA: Sos raro...

EL: Y... sí ¿viste? Estar clavado en una silla de ruedas me hace bastante raro.

ELLA: No lo digo por eso. Vos, sos raro... No sé... fuiste a la fiesta... hacés chistes...

EL: ¿Qué tiene eso de raro? Conozco un montón de flacos que van a fiestas y hacen chistes.

ELLA: Sí, pero...

EL: No están en una silla de ruedas.

ELLA: No.

EL: Te equivocás. Conozco un montón que van a fiestas, hacen chistes y están en sillas de rueda.

ELLA: Yo no podría hacer chistes. Me la pasaría llorando.

EL: Te quedarían los ojos rojos, te daría conjuntivitis, y además de no poder caminar no podrías ver. No es negocio.

ELLA: Te lo digo en serio.

EL: Yo también. Llorar no sirve de mucho.

ELLA: ¿Pero nunca te ponés mal?

EL: Muchas veces. Pero no lloro.

ELLA: Me olvidaba... Los hombres no lloran.

EL: Y las mujeres lloran por cualquier tontería.

ELLA: Lo que te pasa no es una tontería.

EL: Para mí sí. Estoy acostumbrado.

ELLA: ¿Hace mucho que...?

EL: ¿Sabés qué? Lo peor de estar en una silla de ruedas es tener que bancarte a la gente. O salen corriendo como si fuera contagioso, o te pudren con preguntas haciéndose los amables.

ELLA: Disculpame. Yo no trataba de hacerme la amable.

EL: No. Vos estás entre los que salen corriendo.

ELLA: Tampoco. Pero si te aburro, no tenés ninguna obligación de chatear conmigo.

EL: Vos tampoco. Seguro estás ahí porque te doy lástima ¿no?

ELLA: No. La verdad es que podés ponerte bien desagradable cuando querés.

EL: La parálisis nos da derecho a muchas cosas.

ELLA: ¿Se puede saber qué dije para que me trates así?

EL: Nada. No importa. Son cosas mías. Mejor me desconecto.

ELLA: Sí, mejor. Estar en esa silla no te da derecho a tratar mal a la gente.

EL: No tenés ninguna obligación de aguantarme.

ELLA: Por supuesto. Chau.

EL: Chau.

ELLA: Ahora entiendo porqué te la pasás comiendo caca.

APAGA LA COMPUTADORA ENOJADA. ÉL SE QUEDA MIRANDO LA PANTALLA SORPRENDIDO. APAGÓN.

LA CALLE FRENTE DE LA ESCUELA.

CAROLINA ESTÁ SENTADA EN UN ESCALÓN LEYENDO UN LIBRO. LLEGA BRUNO CON VESTIMENTA DEPORTIVA Y UN BOLSO AL HOMBRO. LE DA UN BESO Y SE SIENTA AL LADO.

BRUNO: Sorry. El partido empezó más tarde, y terminó más tarde. Lógico.

CARO: No hay drama. Me enganché con el libro. No sé ni qué hora es.

BRUNO: Y media.

CARO: ¿Y media?

BRUNO: Sí. No daba que me fuera en la mitad del partido..

CARO: No. Claro. ¿Ganaron?

BRUNO: Quince a dos. Los otros no existen.

CARO: ¿Entonces jugaron solos? BRUNO LA MIRA SIN ENTENDER. CARO EXPLICA. Como decís que los otros no existen... Si no existen, no jugaron...

BRUNO: ¡Ah!... No. Quiero decir que son pésimos.

CARO: Ya había entendido. Era un chiste.

BRUNO: FORZADO. ¡Buenísimo! Bueno, ¿qué hacemos?

CARO: No sé. No pensé nada. ¿Estás cansado?

BRUNO: ¿Cansado yo? ¿Parezco cansado?

CARO: No. Pero por ahí...

BRUNO: Para nada. ¿Qué querés hacer?

CARO: No sé... Por mí podemos quedarnos acá.

BRUNO: ¿Haciendo?

CARO: Nada. Charlando.

BRUNO: Medio aburrido, ¿no?

CARO: ¿Si vamos a tomar un helado?

BRUNO: Me tomé uno cuando salí del partido. Sorry... estaba muerto de calor.

CARO: Está todo bien. Igual no tenía muchas ganas.

BRUNO: ¡Ya sé! Vamos a la casa de Gastón que se compró el último de Ataque 77 y me muero por escucharlo.

CARO: Pero no tiene nada que ver que yo vaya a la casa de Gastón.

BRUNO: ¿Por? Al flaco no le molesta. Es rebuena onda.

CARO: Sí, ya sé... pero...

BRUNO: ¡No me digas que no te gusta Ataque!

CARO: Sí, más o menos...

BRUNO: REVOLVIENDO EL BOLSO PARA SACAR EL WALKMAN. Escuchá, escuchá esto. Es lo más. LE DA UN AURICULAR, ÉL SE PONE EL OTRO Y CANTA SOBRE LA MÚSICA. CARO ESCUCHA CON CARA DE ABURRIDA. Dice Gastón que el último está muchísimo mejor.

CARO: No es eso, es que...

BRUNO: ACARICIÁNDOLE EL PELO. Dale... no seas ortiba... En todo caso vamos, y si no querés escucharlos te quedás leyendo el libro. ¿Qué estás leyendo?

CARO: Juan Salvador Gaviota. ¿Lo leíste?

BRUNO: Ni ahí. Una vez empecé un libro que me dio mi viejo. Uno de piratas.

CARO: Sandokán.

BRUNO: SORPRENDIDO. Ese. ¿Lo conocés?

CARO: Lo leí hace mucho. Está bueno.

BRUNO: A mí me aburrió. Es más, ni lo terminé. A mi viejo le dije que sí, claro, para que no me rompa.

CARO: ¿Querés que te preste éste? Está mucho mejor.

BRUNO: Otro día. Ahora no tengo tiempo. Por los entrenamientos ¿viste?

CARO: Sí, claro.

BRUNO: LA AGARRA DE LA MANO. Che... Caro... te quería preguntar ¿no?... ¿Querés salir conmigo?

CARO: PONE CARA DE DUDA. No sé. Lo tengo que pensar.

APAGÓN.

MÁS TARDE. CUARTO DE CARO.

MELISA ESTÁ TIRADA EN LA CAMA. CARO PRENDE LA COMPUTADORA.

MELISA: Pero... ¿qué? ¿Se pasaron toda la tarde en lo de Gastón?

CARO: Casi.

MELISA: ¿Y porqué no me llamaste? Podríamos haber estado los cuatro...

CARO: Porque ni pensaba pasarme toda la tarde ahí. Y además no estuvo bueno. Escucharon el compact nuevo dos veces, y una vez el anterior, para comparar los temas. Para colmo, yo me terminé el libro, así que no tenía nada qué hacer.

MELISA: ¿Libro?... ¿Qué libro?

CARO: Juan Salvador, el que te dije.

MELISA: ¿Pero te pusiste a leer en lo de Gastón?

CARO: Sí, claro. ¿No se puede leer en lo de Gastón?...

MELISA: Bueno, yo, cuando voy a lo de Gastón no me dedico a leer, precisamente...

CARO: Hay una pequeña diferencia, perdón. Primero, Bruno todavía no es mi novio, y segundo, éramos tres... no sé si...

MELISA: ¡Ya sé, Caro! ¡Pero cómo te vas a poner a leer, bestia! Deben haber pensado que sos re nerd...

CARO: Nadie es re nerd por leer. Y además, me pudre Ataque.

MELISA: Caro, pensá un poquito. Salís con un chabón, se te tira y vos te ponés a leer Juan Salvador Gaviota. ¿No estás un poquito de la nuca?

CARO: Pensalo al revés. El chabón se me tira, y me lleva a escuchar Ataque a la casa de Gastón. Se fue al carajo, realmente.

MELISA: Eso lo hizo a propósito, para no quedar pagando. ¡Ay, Caro, pará! ¿Se puede saber qué hacés con esa computadora?

CARO: Quiero ver si hay algún mensaje del dios del Olimpo.

MELISA: ¿Todavía seguís con eso? Ese pibe ya fue.

CARO: No me lo pienso transar, si es eso lo que estás pensando.

MELISA: Obvio que no te lo vas a transar.

CARO: ¿Obvio por qué?

MELISA: ¡Ay, nena! ¿Cómo hacés para salir con un pibe así? ¿Lo llevás a dar una vuelta empujando la silla de ruedas?

CARO: ¿Y qué tiene?

MELISA: ¡¿Cómo qué tiene?! Es... es... es de terror...

CARO: Esos pibes también deben tener novia, ¿o no?

MELISA: ¿Te parece?... Yo no creo... (LA MIRA) Caro... ¿Vos no estarás pensando en...?

CARO: ¿Por qué no?

MELISA: Caro.... ¿Me estás hablando en serio?...

CARO: No.

MELISA: ¡Qué boluda que sos, nena! ¡Casi me lo creo!

CARO: MIRANDO LA COMPUTADORA. Ahí está, mirá. Ese es él.

MELISA: Gusano empantanado... ¡Qué nombre! Dale, apagá.

CARO: No, pará. Quiero ver qué dice, nada más. LEE. Quería darte las gracias por eso que me dijiste de la caca.

MELISA: ¿Qué le dijiste, bestia?

CARO: Después te cuento, pará. LEE. Yo sé que esto de la silla le da a uno altas cuotas de masoquismo... SE MEZCLA CON LA VOZ DE ÉL. ...pero no es por eso que me gustó, sino porque, justamente, te olvidaste de que estaba en la silla, y me mandaste a cagar sin miramientos.

MELISA: No entiendo nada.

EL: Quiero decir: te contesté mal y me contestaste mal, y eso está bien.

MELISA: ¡Qué complicado!

EL: Quiero decir. Me gusta chatear con vos, aunque no podamos ir a bailar...

MELISA: Obvio.

EL: Y si por casualidad estás ahí, quisiera saber qué te parece eso. Digo. Que no necesitamos ir a bailar, pero podemos seguir chateando.

CARO: Esperá que le contesto.

MELISA: No vale la pena, Caro...

CARO: Es un segundo... ESCRIBE. Está bien.

ÉL: ¡Ah!... Estabas ahí.

ELLA: Obvio. Si no no te estaría contestando. Disculpame. Lo que te dije fue muy feo.

MELISA: ¿Se puede saber qué le dijiste?

CARO: Que ahora entendía porqué le gustaba comer caca.

MELISA: ¡¿Cóme caca?!

CARO: No, nena. ¡Cómo se te ocurre!

MELISA: Bueno... muy normal no es.

CARO: Pará. No me dejás leer.

EL: Te propongo un trato. Desde ahora, prohibido pedir disculpas. Si uno se manda una cagada, se la banca.

ELLA: Acepto.



MELISA: Preguntale por los dioses del Olimpo.

ELLA: ¿Cómo van los dioses del Olimpo?

EL: Buenísimo. Me compré un libro de mitología griega...

MELISA: ¿De qué?

EL: Pero todavía no lo pude leer porque esta semana empezó el torneo.

ELLA: ¿Qué torneo?

MELISA: De ajedrez debe ser.

EL: De básquet.

MELISA: Te está jodiendo...

CARO: ¿En serio jugás al basquet?

EL: Te podría preguntar por qué te asombra tanto, pero me parece que ya sé la respuesta. En serio, juego al basquet, contra otros paralíticos, obvio. No permiten jugar a los que caminan porque los podemos pisar con las sillas. MELISA Y CARO SE RÍEN.

MELISA: No hay que reírse de eso, che.

ELLA: Nunca vi. ¿Está bueno?

MELISA: ¡Puf! ¡No sabés qué joda!

EL: Si querés, te aviso cuando haya partido para que vengas.

MELISA: ¡No, Caro! Cortala. Después no te lo vas a poder despegar.

ELLA: Bueno, pero ahora no puedo porque tengo montones de pruebas.

EL: ¿No querés venir ni ahí, no? CARO Y MELISA SE MIRAN.

MELISA: Metele un verso. Metele un verso.

ELLA: No.

MELISA: Sos una animal.

EL: Te entiendo. Yo también me aburro mucho en las fiestas de ustedes.

ELLA: ¿Quiénes somos “nosotros”?

MELISA: Nena...

EL: Los que caminan.

ELLA: Yo no dije que me aburren los partidos de “ustedes”. Me aburre el basquet. De los que caminan y de los que no caminan ¿estamos?

EL: ¿Y cómo sabés que te aburre si nunca viste un partido de “nosotros”?

ELLA: El basquet es siempre igual.

EL: No te creas. El nuestro es un basquet sangriento. Las sillas vuelcan, los chabones no se pueden levantar y los otros los atropellan. Corre mucha sangre.

MELISA: ¡Puaj!

ELLA: No te creo.

EL: Es cierto. Pero no es tan peligroso, porque imaginate que si te pisan una pierna te cagás de risa. ¿Para qué la querés?

MELISA: Este tipo es una bestia, Caro.

ELLA: Está bien. Voy a ir.

MELISA: No, no, no...

ELLA: ¿Cuándo es el próximo partido?

EL: El viernes. Mañana te paso bien la hora y la dirección.

MELISA: Decile que el viernes no podés...

ELLA: El viernes... DUDA. Está bien. Mañana hablamos. Chau.

EL: Chau.

MELISA: ¡Estás loca, nena!

EL: Oye Luciérnaga... Esta es la primera vez que terminamos una charla sin pelearnos ¿viste?

CARO SE RÍE. APAGÓN

EN LA CALLE.

ENTRA BRUNO EN BICI. SE DETIENE A ESPERAR A CARO.

BRUNO: ¡Dale! LLEGA CARO CON LA LENGUA AFUERA.

CARO: Pedaleás muy rápido para mí. ¿No podemos ir más despacio?

BRUNO: Disculpame. Me subo a la bici y ni me doy cuenta. Y eso que hoy vine despacio.

CARO: ¿Despacio?...

BRUNO: Sí. Para lo que ando yo... Mirá, a veces me pongo al lado de un auto, y te juro que empiezo a pedalear con todo, y le gano.

CARO: ¿No es medio peligroso eso?

BRUNO: No pasa nada. ¿Podés creer que nunca me caí de la bici?

CARO: ¿Nunca?

BRUNO: Bueno, sí. Una vez cuando era chico. Me tragué un cordón. Lo típico, ¿viste?

SE BAJAN DE LA BICI Y SE SIENTAN EN EL CORDÓN.

CARO: Yo cuando era chica vivía en el suelo. Siempre tenía las rodillas lastimadas.

BRUNO: A las minas les pasa mucho eso.

CARO: A todos les pasa eso. ¿O vos nunca te lastimaste?

BRUNO: Obvio. En los partidos te hacen pelota. Mirá este moretón. LE MUESTRA EL BRAZO. CARO LE PASA EL DEDO.

CARO: ¿Te duele?

BRUNO: No ahora no. GRITA. ¡Ay!

CARO: Disculpame. Creí que no te dolía.

BRUNO: Cuando me tocan, nada más. SE PRODUCE UN SILENCIO INCÓMODO.

LOS DOS COMIENZAN A HABLAR AL MISMO TIEMPO Y SE RÍEN.

CARO: Decí vos...

BRUNO: No, no. Decí vos.

CARO: No, vos. Dale.

BRUNO: Bueno, nada. Que te quería preguntar de lo del otro día....

CARO: ¿Ataque?

BRUNO: No... Lo de salir juntos... ¿Lo pensaste? CARO SE SONRÍE.

CARO: Sí...

BRUNO: ¿Y qué pensaste?...

CARO: Está bien.

BRUNO SONRÍE. ELLA TAMBIÉN. ÉL LE ACARICIA UN MECHÓN DE PELO. ELLA ESTÁ TENSA. SE DAN UN BESO.

APAGÓN.

HABITACIÓN DE CARO.

MELISA SE ESTÁ VISTIENDO. CARO ESTÁ TIRADA EN LA CAMA, JUGUETEANDO CON UN MUÑECO DE PELUCHE.

MELISA: ¿Y es dulce?

CARO: Re- dulce. No sabés lo que es.

MELISA: ¿Viste que vos no le querías dar bola?

CARO: Es que al principio parecía medio denso. Pero después no. Es tan tierno, y tan cariñoso, y tan lindo... APRIETA AL MUÑECO. ¡Grrr!... Me lo comería...

MELISA: Mañana podemos salir los cuatro juntos. Podemos ir al shopping.

CARO: Mañana no puedo.

MELISA: ¿Por?... Mañana es viernes, nena.

CARO: Por eso. ¿No te acordás que le prometí al dios del Olimpo ir a ver al partido?

MELISA: Decile que no podés y listo. ¿Qué te importa?

CARO: Me da lástima, pobre pibe...

MELISA: Podés ir otro día.

CARO: Es que capaz que me está esperando...

MELISA: No digo que lo dejes plantado. Digo que le avises que no podés ir. ¡Nuestra primera salida los cuatro! ¡Guau! Me vuelvo loca! Dale, Caro... Porfi...

CARO: Es que me da no sé qué...

MELISA: Pensá. ¿Dónde la vas a pasar mejor, en un partido con paralíticos o en los brazos de Brunito?

CARO: TIRÁNDOLE CON EL MUÑECO. Ni comparación.

APAGÓN.

CLUB DE TOMÁS.

TAL VEZ PUEDAN VERSE EN SOMBRAS O A MEDIA LUZ ESCENAS DE TOMÁS CON LA PELOTA Y CARO MIRANDO EL PARTIDO.

CARO ESPERANDO A TOMÁS. EL PARTIDO ACABA DE FINALIZAR.

LLEGA TOMÁS CON LA SILLA A TODA VELOCIDAD Y CASI LA ATROPELLA. ELLA TIENE QUE APARTARSE DE UN SALTO.

TOMÁS: ¿Lo viste?

CARO: Claro.

TOMÁS: ¿Viste ese tanto que puse en el último tiempo? Fue una masa.

CARO: No entiendo mucho...

TOMÁS: ¡Pero fue genial! EJEMPLIFICA. Yo venía con la pelota por la derecha, ¿no? y se me cruzó el chabón ese de la vinchita. Lo esquivé. Se me vino el otro.

Le hice un pase a Diego, me la devolvió, tiré al aro, y tanto. Fue genial. CARO SE RÍE. TOMÁS LA MIRA.

TOMÁS: Te aburríste.

CARO: No, no. Para nada.

TOMÁS: Otra vez me estás mintiendo.

CARO: Fue raro, qué sé yo... Tenía miedo que se lastimaran.

TOMÁS: ¿Por lo de la sangre?

CARO: RIENDO. No. Que se lastimaran en serio.

TOMÁS: Y... a veces te das una que otra piña con la silla. SE PRODUCE UN SILENCIO INCÓMODO.

CARO: ¿Y ahora cómo te vas?

TOMÁS: Con la camioneta. Nos reparten. ¿Vos?

CARO: En colectivo.

TOMÁS: ¿Ves?... Esto de las sillas tiene sus ventajas. CARO SE RÍE.

CARO: ¿Todos los pibes son amigos tuyos?

TOMÁS: Algunos. Pero mis mejores amigos son de la escuela. Caminan, quiero decir.

CARO: ¿Vas a una escuela normal?

TOMÁS: ¿Tengo pinta de retardado? CARO SE RÍE TENSA.

CARO: No, pero pensé...

TOMÁS: Mientras sea una escuela sin escaleras no hay problema.

CARO: Sí... claro... OTRO SILENCIO TENSO.

TOMÁS: ¿Por qué viniste?

CARO: ¿Te lo había prometido, no?

TOMÁS: ¿Por?

CARO: No sé... Vos viniste a mi fiesta.

TOMÁS: Sí... Igual es raro.

CARO: ¿Por qué?... ¿Las otras chicas no vienen?

TOMÁS: Nunca invité a ninguna. Sos la primera.

CARO: ¿La primera?

TOMÁS: Sí. Soy bastante cobarde ¿viste? Me da miedo que me digan que no.

CARO: ¿Y conmigo no tenías miedo?

TOMÁS: No. Pero estaba seguro de que no ibas a venir.

CARO: Te pinché el globo.

TOMÁS: Me cagaste.

CARO: Hasta dejé plantado a mi novio para venir a ver el partido.

TOMÁS: Esa no te la creo...

CARO: Te juro... Lo dejé plantado.

TOMÁS: No. No te creo que tengas novio.

CARO: Sí tengo.

TOMÁS: ¿Hace mucho?

CARO: Seis meses.

TOMÁS: Una bocha.

CARO: Sí.

TOMÁS: ¿Y?... ¿Todo bien?

CARO: ¿?

TOMÁS: Quiero decir... ¿Le dijiste que venías?

CARO: Por supuesto.

TOMÁS: ¿Qué idiota, no?... El chabón no se iba a poner celoso...

CARO: Mentira. No le dije.

TOMÁS: Otra vez me estás mintiendo.

CARO: Esta vez no. Mirá. Ni siquiera le dije que chateaba con vos.

TOMÁS: Mmmm... Tu novio pinta para cornudo.

CARO: LO EMPUJA DEL HOMBRO. Nada que ver, pibe. SE DA CUENTA- Ay... perdoname.

TOMÁS: ¡Mirá lo que hiciste! Ahora tampoco voy a poder mover el brazo...

CARO: ASUSTADA. ¿En serio?

TOMÁS: ¿Te crees que voy a bromear con algo así? ¿Nunca te dijeron que los paralíticos tenemos los músculos muy sensibles?

CARO: ¿Me lo estás diciendo en serio?

TOMÁS: RIÉNDOSE Y ESTIRANDO EL BRAZO PARA AGARRARLA. ¡No!

CARO GRITA Y RETROCEDE.

TOMÁS: Disculpame.

CARO: Dijimos que no había que pedir disculpas.

TOMÁS: Es cierto. Disculpame. SE RÍEN.

TOMÁS: ¿Te animás a ir a tomar un helado afuera del club?

CARO: Sí, más bien. ¿Cómo no me voy a animar?

TOMÁS: Conmigo, digo.

CARO: Vos sos demasiado acomplejado, me parece.

TOMÁS: Yo no. La gente.

CARO: Bueno, como sea. A mí no me importa ir a tomar un helado con vos. ¿Estamos? Así que bancátela. TOMÁS MIRA EL RELOJ.



TOMÁS: Tenemos diez minutos hasta que llegue la camioneta. Corramos. CARO LO MIRA ESCÉPTICA. ¿Te crees que no podemos correr? Vas a ver. TOMÁS ARRANCA. CARO QUEDA PARADA SIN SABER QUÉ HACER. ¿Y?

CARO: ¿Qué hago? ¿Tengo que empujar la silla?

TOMÁS: Como quieras. CARO, INSEGURA SE PARA ATRÁS DE LA SILLA Y LA EMPUJA CON CUIDADO. ¿Esa es toda la fuerza que tenés?

CARO: No. Tengo miedo de chocar.

TOMÁS: Vos dale sin miedo que yo te guío. Derecha, ahora derecho, cuidado con ese pozo. Dale más. Dale más. ¡A la izquierda! Dale más, no tengas miedo. ¡A la derechaaaaa!

SALEN DEL ESCENARIO.

LAS VOCES SE CONFUNDEN CON LAS VOCES DE CARO, MELISA, BRUNO Y GASTÓN QUE ENTRAN CORRIENDO UNA CARRERA. LLEGAN PRIMERO CARO Y BRUNO Y DESPUÉS LOS OTROS DOS. SE TIRAN AL PISO, EXHAUSTOS.

BRUNO: ¡Inalcanzables!

GASTÓN: Perdimos por Melisa. MELISA LE PEGA.

MELISA: ¡Mentira! ¡Yo te venía arrastrando!

GASTÓN: ¡Qué me vas a arrastrar! ¡Sos re paralítica, nena!

CARO: Eso no tiene nada que ver...

GASTÓN: ¿Qué cosa?

CARO: Eso. Los paralíticos corren super rápido.

BRUNO: ¡Ah!... Bueno... Ahora sí que estamos drogados. ¿Dónde viste un paralítico corriendo?

MELISA: Caro tiene un amigo que anda en silla de ruedas. CARO LA PATEA.

BRUNO: BURLÁNDOSE. Y corre.

CARO: Con la silla, por supuesto.

GASTÓN: ¿Pero qué?... ¿es paralítico para siempre?

CARO: No sabe. Capaz que le pueden hacer una operación. Pero no es seguro.

BRUNO: ¿Y nunca caminó?

CARO: Cuando era chico sí. Después tuvo no sé que enfermedad y no pudo caminar más.

MELISA: Que conversación alegre, ¿no?

CARO: Bueno, ustedes me preguntaron.

BRUNO: ¿Y vos lo conocés desde cuando caminaba?

CARO: No. Lo conocí hace poco.

GASTÓN: Yo no podría tener un amigo así.

MELISA: Yo tampoco.

CARO: No tiene nada de raro.

MELISA: Dale, Caro. ¡¿Cómo que no tiene nada de raro?!

CARO: No. Es como nosotros... Solo que no puede mover las piernas.

MELISA: Y le gustan los dioses del Olimpo.

BRUNO: ¿Los qué?

CARO: Nada. No importa.

GASTÓN: Pero si la pensás, hay un montón de cosas que no podés compartir con un chabón así.

CARO: Y otro montón que sí. ¿Qué tiene? Yo no voy a jugar al rugby con ustedes, y sin embargo podemos estar acá charlando... Es lo mismo.

GASTÓN: Sí, para charlar sí. Pero no sé... No podés ir a bailar, por ejemplo.

CARO: Mi amigo dice que baila.

BRUNO: Sí, seguro... ¿Vos lo viste?

CARO: No.

BRUNO: Te verseó.

GASTÓN: Sí, además, ¡dejame! ¡Pobre flaco! Todo mal. No puede ir a bailar, no puede encararse una mina, no puede ir solo a ninguna parte...

BRUNO: Che... ¿y pueden?...

CARO: ¿Tener relaciones? No sé. No le pregunté.

GASTÓN: Flor de kilombo eso ¿no?

MELISA: ¿Porqué no cambiamos de tema?

GASTÓN: Sí, mejor. ¿Saben que yo tengo un amigo ciego que...?

TODOS: ¿En serio?

GASTÓN: No. ¿Qué les pasa?

APAGÓN

HABITACIÓN DE MELISA.

MELISA Y CARO ESTÁN ESTUDIANDO. CARO CIERRA LOS LIBROS.

MELISA: ¿Qué hacés?

CARO: Me voy. Quedamos con el dios del Olimpo en chatear a las siete. Ya casi no llego.

MELISA: ¡Ay, Caro! ¿Cuándo la vas a cortar con eso?

CARO: No tiene nada de malo.

MELISA: No, de malo no, pero ese pibe... Decime, ¿tiene nombre el dios del Olimpo?

CARO: Gusano empantanado.

MELISA: Nombre de verdad, digo.

CARO: ¿Sabés que nunca se lo pregunté?

MELISA: Me estás jodiendo...

CARO: No, te lo juro. No se me ocurrió. Hoy le preguntó.

MELISA: Por mí dejalo. No tengo ningún interés.

CARO: Pero yo sí. Chau, después te llamo.

MELISA: Caro... ¿Vos estás segura de lo que estás haciendo?

CARO: ¿Con qué?

MELISA: Con ese chabón.

CARO: No estoy haciendo nada.

MELISA: Sí estás haciendo. Chateas con él todos los días, fuiste al partido ese...

CARO: ¿Y?...

MELISA: No sé... no me parece.

CARO: ¿Qué cosa no te parece?

MELISA: Que le des tanta bola.

CARO: Primero, no le doy "taaanta" bola, y segundo, es un amigo, y no tiene nada de malo chatear con él. Es divertido.

MELISA: Para vos puede ser, pero para el flaco, capaz que no sé... capaz que se enrolla.

CARO: ¿Qué se enrolla con qué?

MELISA: Con vos, nena, con vos.

CARO: ¿Conmigo?... Nada que ver.

MELISA: Pensá un poco. Vos lo tenés a Bruno, a mí, a los pibes. Salimos, hacemos una vida normal, pero ese flaco capaz que no anda con muchas minas. Quiero decir, capaz que las minas no le dan bola, y entonces el chabón piensa que vos... que si vos...

CARO: ¿Qué si yo qué? No te entiendo.

MELISA: ¿Mirá si se te tira? CARO SE RÍE.

CARO: Ni en pedo se me va a tirar. ¿De dónde sacaste eso?

MELISA: Se me ocurrió. Podría ser, ¿no?

CARO: No. El dios del Olimpo es un amigo y nada más. No tiene otra intención, ni yo tampoco, dicho sea de paso. No anda levantando minitas por ahí.

MELISA: Porque no puede.

CARO: Porque no puede, o porque no quiere, o por lo que sea. Así que quedate tranquila.

MELISA: Yo estoy tranquila.

CARO: Entonces está todo bien, porque yo también. Chau, te llamo.

MELISA: Chau.

APAGÓN.

LUZ SOBRE LAS COMPUTADORAS.

EL: Tomás

ELLA: No tenés cara de Tomás.

EL: ¿Cómo es la cara de Tomás?

ELLA: No sé... Con pecas.

EL: Ah... bueno... Tomás es con pecas. Y... ¿José, entonces?

ELLA: Morocho y cejudo.

EL: ¿Javier?

ELLA: Flaco y narigón.

EL: La tenés re-clara. Entonces, si no tengo cara de Tomás, ¿cara de qué tengo?

ELLA: De gusano.

EL: Muy graciosa. Ahora dejame a mí. Vos tenés cara de... Carolina.

ELLA: ¡Sí! ¿Viste que es verdad? ¿Cómo adivinaste?

EL: Soy muy intuitivo. Te digo más: seguro que te dicen Caro.

ELLA: A todas las Carolinas nos dicen Caro. ¡No puedo creer que lo hayas adivinado!

EL: Bueno, cuando uno mira bien a una persona... sobre todo si la mira de atrás... y sobre todo si le mira la mochila donde dice "Caro", o le afanó la mochila a alguien, o se llama Carolina.

ELLA: ¡Sos un tonto!

EL: Todo lo contrario. Soy muy observador y merezco un premio por haber adivinado. ¿Qué me vas a dar?

ELLA: ¿Yo?... Nada. No había premios.

EL: ¿Premio consuelo?

ELLA: Tampoco.

EL: ¿Querés ir al cine el viernes?

ELLA: Pará un poquito. ¿Eso que tiene que ver?

EL: Es el premio. ¡Ganá y pasá un día con tu actriz favorita!

ELLA: Yo no soy actriz.

EL: Ese era el primer premio. El segundo es dos entradas de cine para ir con tus amigos.

ELLA: ¿A ver?

EL: Vos elegís.

ELLA: Si te digo una de amor me matás, ¿no?

EL: Acertaste.

ELLA: Entonces elegís vos.

EL: Si te digo una de acción me matás ¿no?

ELLA: Acertaste.

EL: Incompatibilidad absoluta. Tampoco podemos ir al cine.

ELLA: ¿Por qué tampoco?

EL: Ni a bailar ni al cine.

ELLA: Cierto.

EL: Te invito a mi casa.

ELLA: ¿A tu casa?

EL: Sí. ¿Tiene algo de malo?

ELLA: No. No sé. No te conozco mucho...

EL: No te voy a violar, si es eso lo que te preocupa.

ELLA: No, por supuesto.

EL: ¿Por qué por supuesto?

ELLA: No dije por supuesto.

EL: Sí, dijiste. Lee más arriba.

ELLA: Sí dije. Bueno, por supuesto porque no sos del tipo.

EL: ¿Del tipo violador?

ELLA: Ajá.

EL: ¿Y cómo es el tipo violador?

ELLA: ¡Ay! No lo sé. Cambiemos de tema.

EL: ¿Por qué? ¿Te ponés colorada?

ELLA: No, no me pongo colorada. Basta. Cambiemos de tema.

EL: Mentís otra vez. CAROLINA SE TOCA LA CARA.

ELLA: No. ¿Podemos cambiar de tema?

EL: Bueno. Hablemos de la amistad.

ELLA: Cortala.

EL: Estoy hablando en serio. ¿Vos dirías que nosotros somos amigos?

ELLA: Eh... sí. Me parece que sí. ¿Y a vos?

EL: No lo sé. Todos mis amigos son varones. No tengo amigas mujeres.

ELLA: ¿Nunca estás con chicas?

EL: Sí que estoy. Pero yo no diría que son mis amigas, precisamente.

ELLA: ¿Tus novias?

EL: En realidad, las únicas chicas a las que conozco es a las que me violé.

ELLA: ¡No se puede hablar con vos!

EL: Tenés razón. ¿Vas a venir a mi casa o no? Viernes 18 horas. Con vestido largo.

ELLA: No tengo vestido largo.

EL: Bueno, vení como quieras, pero no sé si el mayordomo te va a dejar entrar.

ELLA: ¿Mayordomo?

EL: Era un chiste. ¿Qué pasa Luciérnaga? ¿Se te apagó la lucecita?

ELLA: Para nada. Está bien. El viernes.

EL: Traé factura.

LA LUZ COMIENZA A DESCENDER SOBRE LOS ÚLTIMOS TEXTOS.

ELLA: ¿Con dulce de leche o sin dulce de leche?

EL: Con.

ELLA: ¿Tortitas negras?...

EL: Una docena, por lo menos...

APAGÓN.

SE PRENDE LA LUZ SOBRE UN BANCO DE PLAZA.



CAROLINA Y BRUNO ESTÁN ABRAZADOS CON BASTANTE FALTA DE SOLTURA AUNQUE ÉL CANCHEREA.

BRUNO: SIN DEJAR DE BESARLA. ¿Te dije que mis viejos se van de viaje este fin de semana?

CARO: No. ¿Adónde?

BRUNO: A la costa. ¿No está copado?

CARO: Sí. Me encanta el mar.

BRUNO: ¿Quién habla del mar? Está copado que se vayan. Cuatro días de libertad. Toda la casa para mí solo.

CARO: ¿Y tu hermano?

BRUNO: Mi hermano se queda. Pero él hace la suya. No jode para nada.

CARO: SIN NINGÚN INTERÉS. Buenísimo.

BRUNO: Ya organizamos una fiesta para el viernes.

CARO: ¿Quién organizó?

BRUNO: Gastón y yo. ¿No te dijo Melisa?

CARO: No la vi.

BRUNO: ¿Vas a venir, no?

CARO: Si me dejan... Mi viejo no se copa mucho cuando no conoce a la gente.

BRUNO: Entonces vamos a tu casa, para que tu viejo me conozca. Yo les caigo muy bien a los viejos.

CARO: No digo así. Digo conocer de mucho tiempo. Y menos si tus viejos no están.

BRUNO: No tiene porqué enterarse.

CARO: No. Es cierto.

BRUNO: Ni siquiera tiene que enterarse que venís a casa. ¿No le podés meter algún verso... que vas a lo de Melisa o algo así?

CARO: No sé. Ya voy a ver.

BRUNO: No te veo muy entusiasmada.

CARO: Sí... no... Es que... ¿No puede ser el sábado?

BRUNO: El sábado le toca a mi hermano. ¿Por? ¿Qué tenés que hacer?

CARO: No, no... nada... Es que ¿viste? El viernes estás cansada, vas a la escuela...

BRUNO: Hablás como mi vieja. Bruno, no salgas que estás muy cansado. Yo nunca me canso. Y menos por una fiesta.

CARO: No, yo tampoco.

BRUNO: Bueno, dale ¿Vas a venir?

CARO: Sí... no sé... Tengo que arreglar.

BRUNO: Decile a tu viejo que no te voy a violar.

CARO: Ya lo sé. APARTE. Me parece que si sigo así, voy a morir virgen.

APAGÓN.

CASA DE TOMÁS.

TOMÁS Y CAROLINA TOMAN MATE CON FACTURAS, MIENTRAS CAROLINA MIRA UN ALBUM DE FOTOS.

CARO: ¡Eras relindo!

TOMÁS : PONIÉNDOSE EN POSE DE PERFIL. ¿Era?

CARO: SIGUIENDO EL JUEGO. LO MIRA PARA EVALUARLO Y MIRA LA FOTO. Sí. Eras. Definitivamente. TOMÁS LE SACA EL LIBRO DE LA MANO, LA FACTURA, TODO LO QUE TENGA.

TOMÁS: Bueno. Acá se terminó nuestra amistad. CAROLINA LO MIRA SORPRENDIDA Y DIVERTIDA.

CARO: Es la verdad.

TOMÁS: Vos no entendés. Se supone que vos me tenés que levantar la autoestima. ¿Cómo le vas a decir a un paralítico que además es feo?

CARO: Está bien. Sos re lindo. Ahora devolveme la factura.

TOMÁS: COMIÉNDOSE LA FACTURA: Lo decís de compromiso. Así no vale.

CARO: No, lo digo en serio. ¡No te la comas! TOMÁS INTENCIONALMENTE HACE QUE SE LA VA A METER TODA EN LA BOCA. CARO SE LE TIRA ENCIMA. ¡Es la última! TOMÁS SE ESTIRA PARA QUE NO LA AGARRE.

TOMÁS: Jurame que soy muy lindo.

CARO: RIENDO. Te lo juro.

TOMÁS LE DEVUELVE LA FACTURA

CARO: MORDIÉNDOLA. Sos lindo pero paralítico. LE SACA LA LENGUA.

TOMÁS: SERIO. Vos también sos muy linda.

CARO: SIN DARLE IMPORTANCIA. Gracias. LE OFRECE UN PEDAZO DE FACTURA QUE TOMÁS ACEPTA.

TOMÁS REACCIONA DE GOLPE Y AGARRA UN CUADERNO Y UN LÁPIZ DE SU ESCRITORIO.

TOMÁS: ¡No te muevas! CARO SE QUEDA PETRIFICADA.

CARO: ¿Y ahora qué pasa?

TOMÁS: No te muevas.

CARO: ¿Puedo tragar?

TOMÁS: No. Me gustás así con la boca llena.

CARO: ¡Qué gusto extraño!

TOMÁS: ¡Shhh!

CARO: ¿Qué estás ha...?

TOMÁS: ¿Alguna vez hacés lo que te piden?

CARO: Poco. TOMÁS LE EXTIENDE EL CUADERNO.

TOMÁS: Ya está. CARO TRAGA Y LO AGARRA.

CARO: SORPRENDIDA. ¿Lo hiciste vos?

TOMÁS: No. Hay un enano debajo de la cama.

CARO: ¡Es buenísimo!...

TOMÁS: A veces me salen bien.

CARO: Yo no soy tan narigona.

TOMÁS: Sí que sos.

CARO: TOCÁNDOSE LA NARIZ. Mentira. Tengo nariz griega, como dice mi abuela.

TOMÁS: Será griega, pero es enorme.

CARO: Vos sos más narigón que yo.

TOMÁS: La mía es egipcia.

CARO: Pero es más grande, mirá. SE MIDE LA NARIZ CON LA MANO, TRATA DE LLEVAR LA MEDIDA HASTA LA NARIZ DE ÉL.

TOMÁS: Estás haciendo trampa. EL TAMBIÉN HACE LO MISMO. SE MIDEN LAS NARICES, SE SACAN LAS MANOS. SE RÍEN.

CARO: ¡Así no vale!

TOMÁS: Está bien. Nariz con nariz, vas a ver. QUEDAN FRENTE A FRENTE. SE DAN CUENTA DE LO QUE VA A PASAR. LENTAMENTE ACERCAN LAS NARICES Y QUEDAN AHÍ.

CARO: EN UN HILO DE VOZ. INMÓVIL. La tuya es más larga...

APAGÓN.

CASA DE BRUNO.

ESCUCHAN ATAQUE 77. MELISA ESTÁ SENTADA SOBRE GASTÓN. CARO JUNTO A BRUNO QUE LE PASA EL BRAZO SOBRE LA ESPALDA. BRUNO Y GASTÓN TOMAN CERVEZA. CANTAN EL FINAL DE LA CANCIÓN DE ATAQUE. CARO ESTÁ ABSTRAÍDA.

MELISA SE ENTRETIEENE EN HACERLE MIMOS A GASTÓN SIN DEJAR DE ESTAR PENDIENTE POR SU PELO Y SU ROPA.

GASTÓN: Está buenísimo. Buenísimo. Es mucho mejor que el anterior.

BRUNO: ¡No sabés lo que decís chabón! ¿Escuchaste ...? ¿Lo escuchaste bien?

GASTÓN: Está bueno... pero esto es lo mejor que hicieron.

BRUNO: No sabés lo que decís. Caro, dame el compact. CARO NI LO ESCUCHA.  
¡Hola!

CARO: DISTRAÍDA, SEÑALANDO SU COCA. No, gracias. Tengo. TODOS SE LARGAN A REÍR.

BRUNO: El compact, nena.

CARO: ¿Qué compact?

BRUNO: El de Ataque que te presté. No me digas que no lo trajiste.

CARO: BUSCANDO SU MOCHILA. Ah... sí... Lo tengo en la mochila.

BRUNO: A MELISA. ¿Con qué se dio tu amiga?

MELISA: Es tu novia. Preguntale. CAROLINA REVUELVE EN LA MOCHILA Y EMPIEZA A SACAR COSAS.

BRUNO: Si no lo trajiste te mato.

CARO: Sí, lo traje... Lo puse antes de salir... SE LE CAE DE LA MOCHILA EL DIBUJO QUE LE HIZO TOMÁS. MELISA LO AGARRA. Tiene que estar, seguro. Tengo que limpiar esta mochila.

MELISA: ¡Estás igualita! ¿Lo dibujaste vos? CARO SE SOBRESALTA.

CARO: No. Dame.

BRUNO: ¿A ver?

CARO: Dame.

BRUNO: No, pará. GASTÓN SE ACERCA AL DIBUJO.

GASTÓN: ¿Quién lo hizo?

CARO: ¿Me quieren devolver eso?

BRUNO: LEVANTANDO EL DIBUJO EN EL AIRE. Primero decinos quien lo hizo.

CARO: Nadie. No importa. ¿Me lo das?

GASTÓN: Mmmm... A BRUNO. Yo que vos averiguo. ¿No tiene firma?

CARO: ¡Cortenlá, che! Lo van a romper.

MELISA: Devuélvanselo. No sean tarados.

BRUNO: Que nos diga quién lo dibujó. ¿Qué pasa? ¿Es un secreto?

CARO: Una amiga. ¿Conformes?

MELISA: ¿Una amiga? ¿Quién?

CARO: No la conocés. ¡¿Me lo quieren dar?!

GASTÓN: ¿Salió un poco narigona, no? CAROLINA SE TIRA SOBRE LOS CHICOS Y LES SACA EL DIBUJO.

CARO: ¡Son unos estúpidos! ¡No tienen ningún derecho a meterse con mis cosas! TIRÁNDOLE EL COMPACT. Y acá tenés tu compact.

CAROLINA SALE CORRIENDO. TODOS SE QUEDAN MIRANDO.

APAGÓN.

LUZ EN EL BAÑO.

MELISA Y CARO SENTADAS SOBRE EL INODORO.

MELISA: Pero no te besó.

CARO: No, ya te dije... fue eso nada más. Después todo estuvo re normal. Vimos el libro del Olimpo y esas cosas.

MELISA: Re normal, claro. ¿Vos pensás que él?... Digo... ¿creés que te quiso besar?

CARO: No. Para nada. Fue una casualidad.

MELISA: Entonces está todo bien.

CARO: Lo que pasa es que creo que me gustó. Quiero decir... me hubiera gustado...

MELISA: BAJANDO LA VOZ. ¡Pará, Caro! Vos estás loca! No podés estar pensando algo así. Es... es... terrible...

CARO: Sí, ya lo sé... Pero fue todo tan raro...

MELISA: Además está Bruno...

CARO: Sí, pero Bruno no tiene nada que ver.

MELISA: ¡Escuchate, nena! Estás saliendo con Bruno y me decís que te hubiera gustado que el otro flaco... ¿Averiguaste el nombre por lo menos?

CARO: Tomás.

MELISA: Que ese Tomás te diera un beso ¿te escuchás?

CARO: Ya sé que está mal. Pero ¿qué querés que haga?

MELISA: Nada. No tenés que hacer nada. No chatees más, no lo veas más. Hacete la boluda y listo. ¿El pibe tiene tu teléfono o algo?

CARO: No, la dirección de email, nada más.

MELISA: Mejor. No le contestes más los mensajes.

CARO: ¿Te parece?

MELISA: Estoy segura. Ojos que no ven, corazón que no siente.

CARO: No. No puedo hacerle eso. MELISA LA MIRA MAL. Está bien. Sí, puedo.  
MELISA ESTÁ POR SALIR DEL BAÑO. Pero mejor le escribo y se lo explico. MELISA  
LA VUELVE A MIRAR. Tampoco le escribo.

MELISA: Nada es nada. Decime qué vas a hacer.

CARO: Nada. Lo prometo.

APAGÓN.

CARO SENTADA FRENTE A LA COMPUTADORA. DUDA. FINALMENTE ESCRIBE.

TOMÁS ESTÁ SENTADO FRENTE A LA COMPUTADORA. LEE, PERO NO CONTESTA.

ELLA: Hola, gusano empantanado... ¿Estás ahí? ESPERA RESPUESTA, PERO NO HAY. No puede ser que no estés. ¡Hola! Está bien. Hablo sola. La verdad es que quería... PIENSA EN VOZ ALTA. Quería decirte que va a ser mejor que no nos sigamos viendo... no escribiendo... No. Quería decirte que por un tiempo voy a estar ocupada con las pruebas y ... Quería decirte que si no te contesto es porque estuve pensando... ESCRIBE. Quería contarte que el viernes terminó re mal, porque mis amigos encontraron tu dibujo y me empezaron a bardear. Y eso es algo que yo no me banco. Nadie tiene derecho a meterse con las cosas que el otro no quiere contar. Bueno, no es que yo no quisiera contar lo del dibujo... pero me lo agarraron de la mochila y eso me molestó. LA LUZ EMPIEZA A BAJAR. Melisa es mi mejor amiga y yo siempre le cuento todo, y ella a mí, claro, pero a veces siento que hay cosas que ella no entiende, como que nosotros seamos amigos, por ejemplo. TOMÁS APAGA LA COMPUTADORA DE GOLPE. CARO SIGUE ESCRIBIENDO. ¿Qué tiene de malo que yo...?

APAGÓN.

CALLE FRENTE A LA ESCUELA.

CARO Y MELISA, A LA SALIDA DE LA ESCUELA.

MELISA: No tiene nada de malo.

CARO: ¿Y entonces?

MELISA: Entonces nada, Caro. Hacé la tuya.

CARO: No es "hacé la tuya". Porque para algo somos amigas ¿no? ¿Qué es hacé la tuya? ¿No poder compartir con vos lo que me pasa?

MELISA: ¿Y para qué querés compartirlo si ni siquiera me escuchás?

CARO: Sí, te escucho. Pero eso no quiere decir que haga todo lo que vos me decís.

MELISA: Ni todo ni un poco. ¿Querés que te diga la verdad? No te entiendo. Estás saliendo con un chabón copado como Bruno. La pasamos re-bien los cuatro juntos. El chabón te da la rebola y a vos se te ocurre enamorarte de golpe de ese flaco nada más que porque está en una silla de ruedas. Para original, se te fue la mano.



CARO: Por empezar yo no estoy enamorada. Es mi amigo.

MELISA: Por ahora.

CARO: Es mi amigo y listo. Y para seguir, lo de la silla no tiene nada que ver. Es un chabón copado y no voy a dejar de hablarle porque vos lo digas.

MELISA: Okey. Olvidate de mí, pero vas a tener kilombos con Bruno.

CARO: Si Bruno me hace kilombo por eso es un tarado. Que se mate.

MELISA: Yo solo te aviso.

CARO: Estoy podrida de que me avises todo lo que me va a pasar.

MELISA: Está bien, Caro. Hacé tu vida.

APAGÓN.

CARO FRENTE A LA COMPUTADORA.

TOMÁS TAMBIÉN, PERO NO CONTESTA.

ELLA: Tercer mensaje sin respuesta. No puedo entender porqué no me contestás. ¿Pasó algo? ¿Dije algo que te molestó? Ultimamente me la paso diciendo cosas que le molestan a la gente, así que no sería raro.

Gusano, es aburrido hablar sola. ¿Dónde estás?

TOMÁS APAGA DE UN GOLPE LA COMPUTADORA. CARO SIGUE ESCRIBIENDO.

BRUNO Y CAROLINA ESTÁN SENTADOS EN EL BANCO DE LA PLAZA.

BRUNO: Estás rara.

CARO: No. ¿Por?

BRUNO: No sé. Estás como de mal humor.

CARO: ¿Porque no quiero ir a bailar?

BRUNO: Entre otras cosas.

CARO: No tengo ganas. Eso no es estar rara.

BRUNO: Bueno, pero yo sí tengo ganas. ¿Cuál es? ¿Me vas a decir que preferís quedarte en tu casa viendo tele?

CARO: No voy a ver tele.

BRUNO: Es lo mismo. Es sábado a la noche.

CARO: ¿Y es obligación salir?

BRUNO: Obligación no... Pero a mí no me va quedarme un sábado en mi casa.

CARO: Mirá, si vos querés ir a bailar, andá. Está todo bien.

BRUNO: ¿No te importa?

CARO: No.

BRUNO: Mirá, si yo estoy con una mina, es para poder salir con ella. No tiene nada que ver ir solo.

CARO: ¿Por?

BRUNO: Porque no, qué se yo... No quisiste venir al recital, no querés ir a bailar, el otro día en mi casa te enculaste de lo lindo. Qué sé yo... así no va...

CARO: ¿Qué quiere decir que así no va?

BRUNO: Nada. Eso...

CARO: ¿Qué no salgamos más?

BRUNO: Bueno... no...

CARO: Está bien. No salgamos más.

BRUNO: ¿Estás segura?

CARO: Creo que es lo mejor para los dos. Al menos por un tiempo.

BRUNO: Sí, yo también creo.

CARO: Bueno.

BRUNO: ¿No estás enojada no?

CARO: ¿Por qué?

BRUNO: Porque te corté.

CARO: No, para nada.

BRUNO: Hace mucho que quería decírtelo, pero no sabía como.

CARO: Sí, me imagino. Es difícil.

BRUNO: Suerte que no te cayó mal.

CARO: No, para nada. Está todo bien.

BRUNO: Las minas son más de... no sé... A los pibes nos gusta... no sé... Mucho tiempo con una mina no me va ¿entendés? No es por vos.

CARO: Claro.

BRUNO: ¿Seguro que estás bien?

CARO: Te digo que sí.

BRUNO: Si tenés ganas de llorar... por mí... Estoy acostumbrado ¿viste?

CARO: Está todo bien.

BRUNO: Entonces... bueno... Me tengo que ir... ¿Querés que me quede?

CARO: No. Para nada. Yo también me tengo que ir.

BRUNO: Bueno, chau.

CARO: Chau.

APAGÓN.

SE PRENDE LA LUZ SOBRE LAS COMPUTADORAS.

ELLA: Hola gusano empantanado. Estoy segura de que estás ahí. Hoy es sábado y los sábados siempre chateamos. Seguro que no me querés contestar. Pero ya estoy acostumbrada. Todo me sale mal. Primero me peleé con Melisa, después corté con mi novio, ahora vos no me querés contestar. Mi vida es una maravilla ¿no te parece? Me siento una idiota escribiendo sola. Al menos, si no querías que

siguiéramos siendo amigos me lo podrías haber dicho ¿no? No te costaba nada. Me decías mirá sos una basura y no quiero chatear más con vos, y listo. ¿Tan difícil es?

EL: Sos una basura y no quiero chatear más con vos.

ELLA: ¡Aleluya! Apareciste. ¿Es cierto eso?

EL: ¿Qué sos una basura?

ELLA: Y que no querés chatear más.

EL: Que sos una basura, no. En realidad, sos la mejor mina que conocí en mi vida. Por eso quiero cortarla.

ELLA: ¿Cortarla con qué?

EL: Con chatear, con ser amigos, no sé, con todo.

ELLA: No te entiendo. ¿Te agarró un ataque de masoquismo o qué?

EL: Tengo mis motivos.

ELLA: Entonces decímelos. No me podés cortar el rostro así como así.

EL: ¿Quién lo dice?

ELLA: Yo. ¿Dije algo que te molestó?

EL: No, para nada. Mejor dejémoslo así.

ELLA: Te olvidás que casi nunca me doy por vencida. ¿Qué hice?

EL: Nada. Vos no hiciste nada. O sí. Me gusta estar con vos, y no tengo ganas de que después me cortes el rostro ¿entendés?

ELLA: ¿Después cuándo?

EL: No sé. Después. Cuando te aburras.

ELLA: ¿Cuándo me aburra de qué?

EL: De que yo no pueda caminar. ¿Entendiste ahora? No me quiero hacer ilusiones porque después no se da, y te hacés mierda.

ELLA: ¿De qué hablás? ¿Qué ilusiones?

EL: Todas. Cualquiera. A lo mejor me das bola... a lo mejor no te importa que no pueda caminar... a lo mejor me pueden operar... a lo mejor camino algún día... a lo mejor... a lo mejor... Eso no sirve para nada, así que mejor la cortamos acá y cada uno sigue con su vida.

ELLA: Lo que estás diciendo es una estupidez.

EL: No me importa. Es lo que siento.

ELLA: ¿Y lo que siento yo no importa?

EL: A mí no.

ELLA: Gracias.

EL: Mirá, hasta que te conocí yo vivía re tranquilo. Jugaba al basquet, iba a la escuela, chateaba, me cagaba de risa... y desde que vos apareciste en lo único que pienso es en poder caminar para que me des bola.

ELLA: Yo te doy bola, aunque no camines.

EL: No como yo quisiera.

ELLA: ¿Y cómo quisieras?

EL: No importa. Dejalo así. No me debiera haber conectado. Chau. Me encantó conocerte. APAGA LA COMPUTADORA.

ELLA: ¡No podés hacer eso! ¿Estás ahí? Tomás, contestame ¿estás ahí?... LA LUZ DESCENDE LENTAMENTE SOBRE CARO QUE EMPIEZA A LLORAR.

APAGÓN.

CALLE FRENTE A LA ESCUELA.

CAROLINA Y MELISA SALEN DE LA ESCUELA. CAROLINA VA ADELANTE. MELISA LA DETIENE.

MELISA: ¡Pará, Caro, que tengo que contarte esta!

CARO: Creí que estabas enojada.

MELISA: Sí... bueno... Un poco... pero ya se me pasó. ¡Escuchá esto! No lo vas a poder creer! ¿Viste que el sábado fuimos a bailar?

CARO: Sí.

MELISA: ¿Y qué Bruno iba a venir con nosotros?

CARO: No me digas que no fue porque yo no iba.

MELISA: ¡Nada que ver! ¡Vino! ¿Y a que no sabés con quién? ¡Con Jessica! ¡Están saliendo, Caro! ¿No es un reverendo hijo de puta?

CARO: ¿Porqué? Después de todo, nosotros ya cortamos.

MELISA: ¡Pero cortaron el viernes! ¡Y el sábado andaba con Jessica! Para mí que ya estaban saliendo de antes. Se lo pregunté a Gastón, pero Gastón por supuesto dice que no. ¡Claro, qué me va a decir!

Encima, como yo no le creía nos terminamos peleando.

CARO: ¿Cortaron?

MELISA: No, no cortamos. Pero no sé que voy a hacer. Porque yo me quedé pensando, si Bruno hace eso, Gastón que es muy amigo, seguro que hace lo mismo, y la verdad que yo no tengo ningún interés en que me meta los cuernos como a... Bueno... digo... Mejor cortar por lo sano.

CARO: ¿Pero vos no estabas re bien con Gastón?

MELISA: Bueno... sí... Pero no sé... Ahora que vos no salís con Bruno, no me copa tanto... No sé, voy a ver. ¿Qué hiciste el sábado?

CARO: Nada. Miré tele.

APAGÓN.

TOMÁS PRENDE SU COMPUTADORA.

LEE EL MENSAJE CON LA VOZ DE CARO.

ELLA: Por mí hacé lo que se te de la gana. Me parece una actitud re egoísta. Solo pensás lo que te pasa a vos, y encima inventás cosas como que yo me voy a aburrir y qué se yo. Y sí... capaz que me aburro. También me aburrí de mi novio ¿y? Vos te hacés el superado, pero ¿sabés lo que creo? Que estás muerto de miedo. No sé para qué te digo todo esto. Es tu vida. Nada más quería despedirme, porque no me va eso de chau que te vaya bien. Si no querés que seamos amigos, está bien. Igual, voy a guardar siempre el dibujo que me hiciste.

“No creas lo que tus ojos dicen. Sólo muestran limitaciones. Mira con tu entendimiento, descubre lo que ya sabes, y hallarás la manera de volar”. Es una frase del libro que estaba leyendo. ¿No crees que es así? Lástima que no me vas a contestar. Chau, gusano. Me encantó conocerte. Me hubiera gustado ser tu amiga. Chau.

TOMÁS: APAGANDO. ¡Basura!

APAGÓN.

CALLE EN FRENTE DE LA ESCUELA.

MELISA SALE CON CARO, MUY AMIGAS.

MELISA: Entonces mejor que tus viejos nos lleven, y los míos nos vayan a buscar, y te quedás a dormir en casa.

CARO: Está bien, yo les digo.

MELISA: ¡Ay, Caro! Si va el hermano de Lucrecia me da un infarto.

CARO: ¿Tan fuerte está?

MELISA: No puedo creer que no te acuerdes. La verdad es que hace como dos años que no lo veo, pero el flaco la rompía. ¿No te acordás que las de séptimo estaban muertas con él?

CARO: Sí, eso sí. Pero no me acuerdo ni que cara tenía.

MELISA: Yo ya le dije a Lucre que le diga que venga con algún amigo, y me dijo Lucre que le iba a decir, pero que no sabía, porque los amigos son medio chetitos.

CARO: Entonces mejor que no vengan.

MELISA: Eso dice Lucre. Hay que ver.

SOBRE EL OTRO EXTREMO APARECE TOMÁS CON SU SILLA. CAROLINA SE DETIENE. MELINA SIGUE HABLANDO.

MELISA: Porque capaz que Lucre lo dice porque no le dan bola. Vos viste como...

MELISA SE DA CUENTA QUE CARO NO LA ESCUCHA Y MIRA EN DIRECCIÓN DE TOMÁS. DESPUÉS MIRA A CAROLINA.

MELISA: ¿Es?

CARO: Sí.

MELISA: ¿Y qué hace acá? ¿Vos sabías que iba a venir?

CARO: Para nada.

CARO SE ADELANTA HACIA TOMÁS.

MELISA: ¿Te espero?

CARO: Sí... no... No sé. Si querés andá. Después te llamo.

CARO VA HACIA TOMÁS. MELISA TODAVÍA DUDA Y SE QUEDA MIRANDO.

CARO: Hola.

TOMÁS: No sabía dónde vivías, pero sabía donde quedaba tu escuela.

CARO: Sí... claro. Me había olvidado.

TOMÁS: Vine para decirte que esa frase que me mandaste es una estupidez.

CARO: Ah... no te gustó...

TOMÁS: ¿Cuándo vas a entender que estoy paralítico? Ni siquiera puedo caminar y vos querés que vuele.

CARO: Bueno... disculpame...

TOMÁS: Era una broma, Luciérnaga... Te estás quedando sin pilas. CARO INTENTA REÍRSE.

CARO: Sí... me parece que sí... ¿En serio viniste a decirme eso?

TOMÁS: En serio. Aunque te hice caso. Hice el intento de volar un rato, pero la silla pesaba mucho y me estampé contra el piso. CARO SE RÍE.

CARO: Es que sos un torpe. LE PONE SOBRE LAS RODILLAS SU MOCHILA. Ahora vas a ver si no podés volar. Agarrate fuerte. CARO EMPUJA LA SILLA A TODA VELOCIDAD.

TOMÁS: RIÉNDOSE. ¡Pará! ¡Te volviste loca!



CARO: Yo nunca me doy por vencida... Ahora vas a volar. PASAN CORRIENDO FRENTE A MELISA QUE LOS MIRA CON LA BOCA ABIERTA.

MELISA: ¡Caro!... Llama... LOS VE ALEJARSE. ... me.

CARO Y TOMÁS DESAPARECEN RIÉNDOSE.

APAGÓN FINAL.

María Inés Falconi. Correo electrónico: [falconi@cvtci.com.ar](mailto:falconi@cvtci.com.ar)

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Agosto de 2003

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

[www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)